Categorías analíticas para entender el desarrollo de América Latina y de Europa

Alicia Girón*

¿Existen categorías analíticas para poder responder a las interrogantes con las cuales podemos abordar el diario acontecer del desarrollo y las crisis recurrentes desde el fin del sistema monetario regulado de Bretton Woods en 1971? La crisis financiera en curso, a partir del 2006, está antecedida por crisis recurrentes en América Latina y el resto del mundo durante los últimos cuarenta años: las devaluaciones de la moneda frente al dólar, la crisis de la deuda externa de los países subdesarrollados, las crisis bancarias en los años noventa, la crisis de las acciones tecnológicas y la crisis del ladrillo.

La actual crisis nos acompaña por un jardín sinuoso que recorre desde Estados Unidos hasta Europa, donde las economías latinoamericanas y la propia China no están exentas de crear nuevas burbujas. Por ello es justo plantearse si existen categorías analíticas para entender el desarrollo y el curso de la crisis actual; y, si prevalecen dichas categorías, debería realizarse el ejercicio de cuestionar cómo se podría explicitar el desarrollo de estos conceptos no sólo para los países latinoamericanos, sino también para ciertos países europeos.

Por tanto hay tres preguntas básicas a responder: 1) ¿Habría lecciones de América Latina, para enfrentar los problemas de endeudamiento externo y quiebras bancarias, que permitiesen solucionar los problemas financieros de Portugal, Irlanda, Grecia y España (PIGS)? 2) ¿Cómo resolver la profundidad de la crisis sin poner en juego la democracia europea? 3) ¿Qué hacer con la pérdida de soberanía monetaria de los países europeos y el debilitamiento de la moneda común?

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y tutora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y el Posgrado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACyT pertenece a la Academia de Ciencias y Academia de Economía Política de México.

En el presente texto nos proponemos mencionar algunas categorías que desde la perspectiva heterodoxa nos pueden servir para contestar las preguntas primordiales y poder entender el curso del desarrollo de los países no sólo latinoamericanos, sino también europeos, y la importancia de los actores económicos en el juego de la crisis actual.

Además, debemos mencionar la profundidad de la crisis actual entrelazada con la crisis de la forma de producir, que se expresa en la crisis del cambio climático y la crisis alimentaría que afectará seriamente a la humanidad tanto en los circuitos de la producción como en los circuitos de la circulación.

La crisis financiera viene a ser la manifestación más compleja de la valorización del capital en su relación con los intereses del capital financiero internacional, expresados en la especulación y la rentabilidad encabezada por los intermediarios financieros bancarios y no bancarios. Por ello es muy importante abordar el tema de la inserción de los países en la economía mundial y en el proceso de acumulación internacional; el concepto de clase social y su relación con el Estado y la política económica; la relación del capital financiero y la política monetaria, fiscal y financiera; por último, la reflexión y las enseñanzas que nos dejan la experiencia latinoamericana en el *déjà vu* los países europeos.

Desenvolvimiento de América Latina e inserción en la economía mundial

América Latina nace a la vida independiente para insertarse en los intereses del proceso de acumulación internacional en función de sus clases dirigentes entrelazadas con la posesión de los recursos estratégicos de cada nación. Latinoamérica será homogénea en los lineamientos de las políticas económicas pero heterogénea en su inserción al proceso de acumulación internacional. Por tanto, el grado de independencia de sus clases dirigentes y el entrelazamiento con el Estado nación serán permanentes en la posesión y repartición de la rentabilidad social. Esto llevará a una instrumentación *ad hoc* a los intereses de clase que inciden en la política monetaria, fiscal y financiera de cada país soberano.

No sólo en el siglo XIX, sino a lo largo de la historia contemporánea de América Latina se observa cómo el instrumento de intercambio nacional se sujeta al equivalente general internacional. Así pasamos de la corona inglesa a la moneda británica y a la intervención del dólar en las economías de la región latinoamericana después de la segunda guerra mundial. Pero al mismo

tiempo los actores fueron transformándose a lo largo de los últimos 60 años. El Fondo Monetario Internacional (FMI), que dominó hasta los años setenta el equilibrio mundial, fue dejando su lugar a la eficiencia de los mercados financieros y a las calificadoras las grandes transformaciones financieras y económicas de los sistemas financieros nacionales y la creación del dominio de una moneda internacional sobre la región.

América Latina se dolarizó pero al menos, a excepción del Ecuador y El Salvador, todavía el banco central emite el circulante, podríamos decir que se sigue manteniendo en el resto de los países la soberanía monetaria. En tanto en la Unión Europea, se logró concebir una moneda única y un banco central para toda la región, quien emite el dinero, por lo cual los países europeos como naciones independientes perdieron su soberanía monetaria. Sin embargo, para financiarse, las naciones independientes como los PIGs utilizan los mercados financieros siendo deudoras en su propia moneda de intermediarios financieros bancarios y no bancarios cuya prioridad es satisfacer los intereses de rentabilidad de sus depositantes.

Inserción en el proceso de acumulación internacional, Estado y grupos hegemónicos

Si nos basamos en los aportes de la teoría del desarrollo desde el pensamiento latinoamericano, observamos que Mariátegui, en su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, refleja cómo los países de nuestra región se insertaron en el circuito del comercio exterior respondiendo a los intereses del proceso de acumulación en nivel internacional.

En el primer capítulo se describe, con gran maestría desde la Conquista hasta la Colonia, la conformación de las clases sociales y el Estado embrionario. Posteriormente, emerge de la vida independiente hasta la conformación del Estado nación y el bloque hegemónico –por utilizar la categoría de Gramsci, indispensable para entender los procesos actuales en la conducción del Estado y la política económica–.

El bloque hegemónico se transforma mediante la figura autoritaria del Estado y del Estado democrático, en conductor del proceso económico, político y social en los países latinoamericanos. El poder de dominación de las clases fue pincelando en su heterogeneidad regional el tipo de desarrollo de nuestros países.

La conformación de clases sociales ligadas a los intereses de la extracción de minerales, la agricultura, ganadería, extracción del guano o del salitre para la exportación, constituye la base de los ingresos de alta rentabilidad de las

clases dirigentes. El desarrollo de la agricultura y de las minas refleja esa relación de causalidad con el proceso de acumulación internacional. Un proceso de acumulación original embrionario que llega a su límite con la necesidad de independizarse jurídicamente de la madre patria. La nueva clase social, resultado de dicho proceso de acumulación, necesitaba repartir la rentabilidad del proceso de producción ligado al tono mágico de la Independencia.

> Apenas estas naciones fueron independientes, guiadas por el mismo impulso natural que las había conducido a la revolución de la Independencia, buscaron en el tráfico con el capital y la industria de Occidente los elementos y las relaciones que el incremento de su economía requería. Al Occidente capitalista empezaron a enviar los productos de su suelo y su subsuelo. Y del Occidente capitalista empezaron a recibir tejidos, máquinas y mil productos industriales. Se estableció así un contacto continuo y creciente entre la América del sur y la civilización occidental. Los países más favorecidos por este tráfico fueron, naturalmente, a causa de su mayor proximidad a Europa, los países situados sobre el Atlántico. La Argentina y el Brasil, sobre todo, atrajeron a su territorio capitales e inmigrantes europeos en gran cantidad. Fuertes y homogéneos aluviones occidentales aceleraron en estos países la transformación de la economía y la cultura que adquirieron gradualmente la función y la estructura de la economía y la cultura europeas. La democracia burguesa y liberal pudo ahí echar raíces seguras, mientras en el resto de la América del Sur se lo impedía la subsistencia de tenaces y extensos residuos de feudalidad (Mariátegui, 2005: 23).

Efectivamente, las luchas de independencia de los virreinatos tanto de la Nueva España como de la Nueva Granada, Río de la Plata y del Perú, así como la Capitanía de Chile, que enarbolaron los próceres, fueron para desligarse de la madre patria España. Justo éste es el momento en que se dan las bases para la conformación de las clases dirigentes.

Hay una relación de causalidad entre el proceso de acumulación nacional y el proceso de acumulación internacional. La existencia de mano de obra y grandes minerales en México y Perú sobresalieron por los intereses de un imperio en decadencia, que enarbolaba relaciones del modo de producción todavía feudal frente a la expansión del capitalismo en Inglaterra. Ningún proceso de desarrollo, al menos en América Latina, fue y ha sido autónomo.

La pugna al interior de las colonias por la rentabilidad y las oportunidades que ofrecía el desarrollo del capitalismo en el mercado internacional

permitió la independencia de las colonias y la construcción de las clases dirigentes, junto con la autoridad del Estado, a lo largo del siglo XIX, y XX y con mayor énfasis en el proceso de crisis actual.

No cabe duda que la conformación de las clases sociales que dominan los sectores monopólicos de la economía latinoamericana son las que se han venido beneficiando desde los golpes militares y el Estado burocrático autoritario, hasta las reformas económicas en el marco del *Washington Consensus*.

El Estado y la clase hegemónica transformaron el paisaje latinoamericano para insertarse, con un grado de mayor profundidad, en el proceso de acumulación capitalista internacional y globalizado. Esta gran transformación financiera consistió en la apertura de la cuenta de capital y de los sistemas financieros internacionales.

Podríamos afirmar que a partir de la vida independiente de los países latinoamericanos hasta el día de hoy, los agentes económicos vieron en la región una zona de alta rentabilidad que ha atraído a los grandes inversionistas durante los dos últimos siglos. La profundización financiera ahondó la dependencia frente a los inversionistas financieros internacionales, tanto de las economías latinoamericanas, como de otros países, aumentando la rentabilidad y la especulación.

Concepto de clase social y lucha de clases

A lo anterior es importante agregar cómo se fueron conformando las relaciones de producción en las diferentes estructuras de las diversas comunidades económicas. Mientras que en algunas formaciones económicas prevalecieron relaciones feudales, en otras las relaciones capitalistas se manifestaron desde un principio. Cueva (1975), en un profundo debate con la teoría de la dependencia y la corriente del pensamiento estructuralista, analiza cómo prevalecieron diferentes tipos de relaciones de producción en los países latinoamericanos, desde la conquista hasta la conformación del Estado nación.

> El mismo análisis del desarrollo del capitalismo en América Latina depende de una correcta comprensión de la articulación de éste con los modos de producción precapitalistas. Pues es obvio que el capitalismo no se desarrolló aquí sobre un vacío social, y que por ejemplo su fase inicial, la de la llamada "expansión hacia afuera", fue también y necesariamente la etapa de un desarrollo "hacia adentro", en el que el proceso de acumulación originaria marcó la pauta fundamental de relación entre los distintos modos de producción. Lo cual no fue más que el indicio del largo proceso de implantación del capitalismo

> en nuestras sociedades, con fases y modalidades de transición hasta ahora insuficientemente estudiadas (…). El proceso y las vías del desarrollo del capitalismo en el campo, por ejemplo, proceso aún no terminado en muchas áreas del continente; o el de la constitución del Estado verdaderamente capitalista luego de las fases "anárquica" y "oligárquica", de transición; para no hablar de toda la evolución de la instancia ideológico-cultural de nuestras sociedades; son aspectos que ameritan estudios sistemáticos y son fundamentos más sólidos de los que hasta ahora han guiado ciertos análisis (Cueva, 1975: 34).

Mientras que en Perú y México el proceso de acumulación no se realizó en el vacío sino aprovechando la fuerza de trabajo indígena, en otros países fue distinto. Argentina, Chile y Uruguay recibieron fuertes corrientes procedentes de la migración europea. Las guerras y las recurrentes crisis económicas del viejo continente originaron grandes hordas de expulsión de población, facilitando el desarrollo capitalista ligado principalmente con las necesidades de acumulación de las potencias europeas. Un ejemplo de ello es el desarrollo de la Pampa húmeda y su inserción en el mercado internacional. Las grandes migraciones de finales del siglo XIX, aunado a su relación con Inglaterra y las nuevas potencias, permitieron la conformación de grupos económicos muy fuertes, como el grupo Tornquist, pero también dieron nacimiento a los grandes grupos que conforman hoy la Sociedad Rural Argentina, fundada en 1866, asociación que agrupa a las organizaciones de mayor poder[1] económico y político en Argentina.

No cabe duda que el concepto de clase social y la conformación del Estado es muy importante para entender el desenvolvimiento económico de un país y las relaciones con su política económica. Esta relación que se da tanto en un régimen autoritario, como en un régimen parlamentario y democrático, se concreta principalmente en las categorías de concentración y centralización. Categorías que a lo largo de la historia explican la conformación de los grupos dominantes y su relación con la tasa de ganancia.

En esta tónica, no es nada despreciable el ejemplo de la Reforma Financiera en América Latina bajo los lineamientos del *Washington Consensus*. Entre las reformas de primera generación podemos mencionar la alternativa que los gobiernos, junto con las instituciones de Bretton Woods, dieron a la salida del pago del servicio de la deuda externa.

[1] La Sociedad Rural Argentina está conformada por: 1) Unión Industrial Argentina; 2) Cámara Argentina de Comercio; 3) Cámara de la Construcción; 4) Bolsa de Comercio; 5) Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino (ADEBA) y 6) Asociación de Bancos de la Argentina (ABA).

El proceso de desregulación y liberalización financiera y los tipos de cambio competitivos traerían efectos inmediatos de gran incertidumbre en las naciones. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) llamaría a la década de los años ochenta "la década perdida". El impacto inmediato fue la devaluación de las monedas frente al equivalente general internacional, la orientación de la política fiscal al pago de la deuda externa y, por tanto, la quiebra de varias instituciones bancarias, características del periodo de 1976-2001 en la región de América Latina. Un ejemplo relevante fue la quiebra del Banco de Intercambio Regional (BIR) en la Argentina, por ser el banco privado más importante en 1980. A este suceso siguieron otros bancos, siendo en total 28 liquidaciones tan sólo en ese año. En suma, durante el periodo de 1978-1982 se registraron 78 quiebras bancarias (Girón, 2009: 110).

A continuación de este proceso siguió la privatización de todos los bancos y su extranjerización. Fusiones y megafusiones previas a formar los grupos bancarios más importantes en estrecha relación con las empresas. Concentración, centralización y predominio del capital financiero extranjero serían determinantes de la conducción del proceso de acumulación en Argentina. Al respecto Varesi señala

> otro factor que sirve para comprender las características del conjunto de la clase dominante en Argentina se relaciona con su creciente extranjerización. Ésta puede percibirse en que, entre las 500 empresas más grandes, aquellas con más de 50 por ciento de participación extranjera pasaron de apropiarse 35 por ciento de las utilidades totales en 1993, a 65 por ciento en 2003 y alcanzando 90 por ciento en 2005 (Varesi, 2009).

La profundización del estudio de Argentina como de México, Brasil, Chile, Perú y el resto de los países latinoamericanos en la primera década del siglo XXI desde una visión heterodoxa, convierte al análisis económico y político en una riqueza de conceptos entrelazados, categorías científicas que permiten una mayor comprensión desde la perspectiva de la ciencia social.

Si bien la CEPAL menciona a estos países como economías del "éxito" por sus tasas de crecimiento por arriba del cinco por ciento, a diferencia del desempeño de México durante el periodo de 2002-2008, deja de lado los intereses de la clase dominante y su alianza con el capital financiero en un "régimen de acumulación financiera". No es una casualidad el alto precio de las *commodities* de estos países, la participación de estas mercancías en el mercado de derivados, en el mercado a futuro, y su relación con la rentabilidad que ha dado la soya, el petróleo y los minerales a lo largo de esta última década (2000-2010).

La recaudación fiscal tan sólo por el alto precio de las *commodities* permitió al Estado ampliar su gasto público, pagar puntualmente los compromisos de su deuda externa, elevar sus reservas en dólares. La historia en dos o tres décadas, ayudada con las categorías teóricas que se están mencionando en este trabajo, para dar elementos que permitan evaluar el curso de los gobiernos de "izquierda". ¿Qué tan diferentes fueron los proyectos de Ecuador, Bolivia o Venezuela? Y, la otra pregunta será ¿qué tan eficaces fueron estos gobiernos de "izquierda" en mejorar el bienestar de sus sociedades?

Si se observa los procesos de privatización bancaria en América Latina y se compara con la situación que vive España (que se abordará más adelante) podríamos decir que la película por la que pasa el sistema bancario español es un *Déjà vu* de lo que ha pasado en Argentina y México durante los años noventa.

El capital financiero y la política monetaria

No hay duda de que la historia del capitalismo en Argentina es resultado del grado de concentración y centralización de sus empresas a lo largo de dos siglos. El periodo comprendido entre el golpe militar y el fin de la convertibilidad estuvo entrelazado con la transición de las empresas estatales a empresas nacionales y de capital privado. No fue una casualidad que se diera un golpe militar (1976) cuando en el fondo estaba la búsqueda de un modelo de desarrollo industrial, alejado de los intereses del sector primario. El cambio estructural entre la dictadura y la democracia dio las bases para el fortalecimiento de un modelo primario-exportador en el periodo de la posconvertibilidad, primera década del siglo XXI, por el juego del alza de los precios de las *commodities*.

Las privatizaciones de las empresas públicas, tanto en el sector bancario como en el sector de los servicios, permitieron una profundización del grado de centralización del capital y, por supuesto, del capital financiero. No hay mejor definición para ello, que la de capital financiero tal como la define Hilferding en su libro *El capital financiero* (1909).

> llamo capital financiero al capital bancario, esto es, capital en forma de dinero, que de este modo se transforma realmente en capital industrial. Frente a los propietarios mantiene siempre la forma de dinero, es invertido por ellos en forma de capital monetario, de capital productor de interés, y pueden retirarlo siempre en forma de dinero […] el capital financiero se desarrolla con el auge de la sociedad por acciones y alcanza su apogeo con la monopolización de la industria. El capital financiero es la síntesis del capital usurero

> y del capital bancario, y, como estos, aunque en un grado infinitamente superior del desarrollo económico, se apropia de los frutos de la producción social (Hilferding, 1973: 252-255).

Para comprender la definición de capital financiero y su relación con el papel del Estado como creador del equivalente general, es importante recurrir a la teoría monetaria y abordar el papel del Banco Central. En el seno de la discusión marxista se confunde, en la gran mayoría de las ocasiones, el papel del Banco Central como creador del equivalente general, con el dinero crédito y el papel del dinero como medida de valor. La comprensión del papel del Estado soberano reside justo en la soberanía monetaria y en el poder que implica el intercambio de las mercancías, así como el cumplimiento de la ley del valor.

Por tanto, el papel del Estado es garantizar la estabilidad de la economía para la producción y circulación de las mercancías y dar cumplimiento a la valorización del capital. El Banco Central es el engranaje de la gran maquinaria que viene a ser la relación entre el capital financiero y el Estado. Justo en ese momento es donde entra la política monetaria, como el brazo que encierra el círculo perfecto entre la valorización del capital y la obtención de las ganancias de todos los sectores involucrados en los circuitos de la producción y circulación.

Un solo ejemplo (podríamos citar innumerables en el diario acontecer): Castellani (2009) sostiene en su artículo cómo durante la gestión del entonces presidente Kirchner, "los fondos administrados del ministerio de planificación pasaron de representar 3.8 por ciento del PBI en 2003 a 18.7 por ciento en 2007". Por un lado, el Estado a través de su política de gasto público amplió la infraestructura como beneficio colectivo, pero permitió las ganancias a empresas entrelazadas con el poder presidencial en turno.

Sólo para poder entender con mayor claridad porqué tanto la política monetaria, la política financiera y la política fiscal son tan relevantes y quizás los instrumentos más importantes en el proceso de valorización, retomaremos el concepto de eficiencia marginal del capital (Keynes, 1983: 125). Justo en este concepto Keynes señala la ganancia del inversionista en el largo plazo y la influencia que tiene la tasa de interés. Este autor señala en su libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el empleo* (1936), como en sus obras anteriores, la importancia del dinero crédito, las expectativas en el largo plazo de la inversión y los rendimientos necesarios para el inversionista, tanto en la esfera monetaria a través de la tasa de interés, como en los rendimientos probables del capital en el futuro. De ahí que se puede entender muy bien

"algunas políticas fundacionales del modelo post-convertibilidad: la devaluación, las retenciones, la pesificación asimétrica de deuda privada, el default, el 'salvataje' al sector financiero y el congelamiento tarifario" (Varesi, 2009). Es decir, las políticas económico-financieras respondieron a los intereses del Estado y su relación con las clases hegemónicas integradas al capital financiero internacional. Pero estas políticas que se integraron a la perfección en los países latinoamericanos, en el curso de la actual crisis global se debaten entre los países europeos y los intereses de los inversionistas financieros bancarios y no bancarios.

Enseñanzas de México y alternativas ante las quiebras bancarias de Portugal, Irlanda, Grecia y España

Las recurrentes crisis económicas que ha vivido México durante los últimos cuatro decenios se insertan en la metamorfosis que ha tenido el sistema financiero internacional y los intereses de los grandes conglomerados financieros internacionales. Esta premisa es válida no sólo para entender la crisis actual, sino para dilucidar el desenvolvimiento de la crisis en el nivel internacional que recorre a todo el sistema capitalista mundial y a Europa en particular. Se podría afirmar incluso que la crisis, cuyas primeras manifestaciones se inician a finales del 2006 y tocan fondo con la quiebra de Lehman Brothers en septiembre del 2008, no sólo termina en marzo del 2009, cuando las bolsas inician una recuperación, sino que va transformándose en una crisis de mayor profundidad cuando las deudas soberanas manifiestan un posible incumplimiento de pago a los fondos.

Aquí es donde las lecciones de México y América Latina cobran una gran importancia para el manejo de las deudas tanto públicas como privadas. Primero, es importante hacer un recuento de la breve y dramático de la historia financiera de México durante las cuatro últimas décadas. No hay duda que en México, desde la primera crisis económica en 1976, se plantearon los pilares del cambio estructural de la economía mexicana. Estos cambios vendrían a expresarse en la profundización de la integración de su modelo económico a las necesidades del capital financiero internacional. En pocas palabras podríamos afirmar que los intereses de crear una zona potencial de América del Norte, en el marco de la regionalización y de los bloques económicos, permitirían satisfacer las necesidades de Estados Unidos y potenciar la hegemonía de la potencia mundial. Por tanto, habría tres cambios económicos muy importantes:

a) La necesidad de pasar de un modelo de sustitución de importaciones a un modelo productor de petróleo para satisfacer las reservas estratégicas de petróleo del Pentágono durante la década de los años setenta y ochenta.
b) México, ante la imposibilidad de hacer frente a la deuda externa, en parte por el aumento inusitado de la tasa de interés de la Reserva Federal de los Estados Unidos a principios de los años ochenta y la caída de los precios del petróleo, incurre en un "problema de caja" según expresión del entonces ministro de Hacienda. La solución fue el "paquete de salvamento", donde incluso el gobierno mexicano se comprometía a ventas anticipadas de petróleo para la reserva del Pentágono a cambio de préstamos de los organismos financieros internacionales para no caer en moratoria. La solución a la deuda externa se concretó a lo largo de los años ochenta con tres renegociaciones de dicha deuda. La restructuración de los pasivos, contratados principalmente con los grandes bancos estadounidenses, encabezando a los acreedores y el gobierno mexicano se hizo a través del presidente del City Bank. La renegociación consistió en quitas al capital de la deuda contratada y la disminución de los intereses de estos préstamos; todo ello terminó con el Plan Brady.
c) La crisis bancaria de 1994-1995 indujo al gobierno mexicano a transitar de un sistema bancario nacional a uno donde los bancos extranjeros son los dominantes de la rentabilidad financiera nacional.

Estas crisis recurrentes señaladas con anterioridad han sido la expresión de la metamorfosis del sistema financiero internacional en México, pero también recorren a otros países de América Latina. La valorización de los eurodólares a través de la banca trasnacional estadounidense, europea y japonesa (Girón, 1995), de los años setenta a finales de los años ochenta, sería el paso al sistema financiero sombra causante de la crisis económica actual.

A partir de este momento tenemos una economía cuyo rumbo se perdió en el marco de un proyecto de nación, sin visión de largo plazo y con una producción cuyas principales divisas provienen del petróleo y del proceso de migración. La situación económica, por tanto, vulnera la estructura económica del país dejándolo en un estado de alta fragilidad, no sólo expresado en la falta de empleo, sino en una economía donde la economía informal avanza rápidamente hacia la economía criminal.

En segundo lugar, México ha sorteado sus recurrentes crisis económicas obedeciendo las medidas implementadas por el FMI y profundizando el *Washington Consensus*. Por otro lado, tanto la dolarización, tema de debate hace 10 años, como la necesidad inminente para la integración con América del Norte, no se dio ante el fracaso del Consejo Monetario en Argentina en

2001. Hoy, el Banco Central ha mantenido la soberanía monetaria a pesar de que la dependencia de la moneda mexicana (peso) frente al dólar es muy fuerte. Y, aunque la moneda de referencia es el dólar, el peso sigue siendo la moneda de curso legal.

Por tanto, ¿cuáles serían las lecciones de México para Europa?

Los países de la unión monetaria europea, al adoptar el euro como moneda de curso legal, enterraron la soberanía monetaria de sus bancos centrales y la cedieron al Banco Central Europeo. Aquí quizás sería necesario hacer alusión a lo que Martin Wolf (2010a) señala sobre la fábula de los grillos y las hormigas. Unos países son más productivos y trabajadores (las hormigas) y prestan parte de sus ahorros a países menos productivos como Portugal, Irlanda, Grecia y España (grillos), transfiriendo préstamos que posteriormente no podrán pagar. Esto orilla a que cuando llega el momento de enfrentar los pagos, los países menos productivos no pueden hacer frente a los pasivos contraídos con Alemania y Francia que llevan la batuta del crecimiento económico de Europa.

No es tan fácil explicar la fábula cuando la aplicamos a los mercados financieros entre los inversionistas institucionales y los bonos de los países menos productivos. Wolf (2010b) habla de la inestabilidad de los mercados financieros donde las hormigas y los grillos responden a los intereses financieros. En nuestra opinión, Wolf no menciona a los inversionistas institucionales como los *hedge funds* alemanes y franceses que otorgaron crédito a los países menos productivos en el ciclo de la euforia. El impacto de la crisis financiera global hizo su aparición en los países de menor productividad reduciendo su crecimiento económico y bajando el precio de sus activos financieros. Un ejemplo de ello es Grecia, quien, al perder la soberanía monetaria, no controla en ningún momento uno de los mecanismos más importantes para el crecimiento económico y para equilibrar sus finanzas públicas, que es el ejercicio del prestamista de última instancia del Banco Central.

Tanto Grecia como Irlanda, España y Portugal pasan a ser plazas para los inversionistas institucionales (*hedge funds*) de Alemania, Francia, Inglaterra y Wall Street. Estos países carecen de una política monetaria más flexible que les permitiera solventar la creación de empleo y una política financiera que pudiera devaluar su moneda frente al resto de la zona euro. Eso sí, los Bancos Centrales de Grecia, Irlanda, Portugal y España se han comprometido al pago de la deuda contraída por el sector público y el sector privado,

no sólo con otros bancos europeos, sino con los inversionistas institucionales ingleses, franceses, alemanes y otros *hedge funds*. Justo en este momento de fragilidad financiera, el Banco Central Europeo debió renegociar la deuda pública de los PIGs con los inversionistas institucionales europeos, incluyendo a los de la City y a los de Wall Street.

Europa, al enfrentar los primeros síntomas de la crisis económica, al igual que el gobierno de los Estados Unidos, dieron préstamos cuantiosos para que sus bancos pudieran flotar nuevamente frente a la enorme cantidad de instrumentos financieros tóxicos y ampliaron su déficit público para capitalizar los bancos entre 2007 y 2009. Pero el quiebre bancario no podía detenerse sólo capitalizando a los bancos, sino que había que retomar el rumbo de la economía creando empleos. Por supuesto, que la alternativa de solución que tomaron los gobiernos para enfrentar la crisis económica tan profunda no fue la salida keynesiana, sino la vía restrictiva de la política monetaria que responde a un pensamiento hegemónico perverso. Es decir, disminución de empleo a tasas de dos dígitos. Esto ocasionó que en economías que son el motor de la economía europea como Alemania o Francia se sintieran los efectos inmediatos de falta de demanda de sus productos, haciendo que la recesión en los PIGs se profundizara.

Por ejemplo, Grecia, dependiente del turismo europeo, fue el primer país en ser afectado por la contracción económica, pero también venía acumulando deuda soberana en manos de los fondos alemanes. No olvidemos que los fondos en gran parte son fondos que provienen de las jubilaciones y representan el ahorro de toda una vida de los trabajadores. Estos fondos cuya administración está en cuerpos gerenciales, responden a intereses financieros que buscan la rentabilidad del conglomerado financiero más que de los pensionados o ahorristas. Por tanto, Grecia, al presentar los primeros síntomas de no poder enfrentar el pago de su deuda a estos fondos, creó en el cuerpo de las altas finanzas una gran amenaza. Dicha amenaza se vio solucionada con un programa de restructuración de su deuda externa y también con medidas restrictivas en el marco de una firma de acuerdo para estabilizar la economía con el FMI (2010). La lectura del acuerdo representa medidas draconianas para la población de Grecia: disminuir las pensiones y aumentar la edad para jubilarse, entre otras más.

Por el otro lado, España y Portugal también se vieron afectados por el turismo desde el 2009, pero ha sido el creciente servicio de la deuda pública contratada con los inversionistas financieros no bancarios lo que pone en peligro estas economías. Además, tanto la complejidad de la crisis para Irlanda, que al cierre de este capítulo había sido rescatada por el fondo euro-

peo y se enfrentaba a un programa de estabilización del FMI, como por la profundidad de la crisis inmobiliaria en España, más la crisis inmobiliaria en las "cajas", entidades del sistema financiero español, sitúan la crisis financiera de estos países al borde de un cataclismo. El proceso de privatización de las "cajas", similar a un proceso bancario de fusiones con grandes entidades financieras, no sólo pone en juego los objetivos para los cuales fueron creados estos intermediarios financieros, sino también pasarán a depender de los intereses de los mercados financieros y la evaluación de las grandes calificadoras.

Al término de este capítulo, nuevamente el euro se vio debilitado frente al torbellino de la crisis bancaria en Irlanda. No hubo tiempo de pensar dos veces qué hacer con la economía irlandesa, modelo económico y financiero de las calificadoras durante los últimos años. La intervención de la Unión Europea, del FMI y del Banco Europeo para inyectar fondos del Fondo de Estabilización fue inmediata. En el fondo se tiene que garantizar el pago de la deuda pública y privada contraída con los intermediarios bancarios y no bancarios.

¿Por qué no la unión monetaria de estos países da un paso para que los estados financieros no reflejen sus déficits en balanzas de pago entre ellos? Jamás Irlanda, España, Portugal o Grecia podrán competir con el proceso industrial de Alemania, que crece gracias a las exportaciones a China, pero también de los otros socios europeos. Alemania es superavitaria frente a los PIGS. Por su parte, la situación de España, a la que a principios de año las calificadoras habían señalado como una economía frágil, se ha empeñado en hacer reformas bajando parte del salario real de sus empleados del sector público, reformando el sistema financiero de las cajas y reduciendo el gasto público. Por supuesto que esta respuesta ahonda más el precipicio de la economía, acusándola de no haber incrementado su productividad durante las últimas décadas pero sí haber mejorado el bienestar social.

¿Entonces cuáles son las enseñanzas de México para los países europeos? Quizás sería muy aventurado mencionar que el euro no puede ser para todos los países europeos, muchos tendrán que rescatar nuevamente la soberanía monetaria, ser soberanos no es un grave pecado, mucho menos un pecado capital. Más infierno hay el que se vive ya por una capa de la sociedad que se ha quedado sin empleo.

La renegociación de la deuda pública y la deuda privada es inminente con quitas al capital, baja de intereses y disminución del servicio de la deuda. A ello se debería de añadir que si no se quiere perder la unión mo-

netaria que tanto fortalece a Alemania y a Francia, pues que el Banco Central Europeo siga el ejemplo de la Reserva Federal de los Estados Unidos.

Reflexión y enseñanzas

Difícilmente en el escenario actual de una profunda crisis económica se puede vislumbrar a corto y mediano plazo alternativas de pleno empleo, cambio del modo de producción y mejor manejo de la política monetaria, fiscal y financiera donde la recuperación lleve implícito los cambios tecnológicos necesarios para evitar profundizar la crisis del cambio climático y la crisis de alimentos. América Latina se ha insertado desde hace cinco siglos y más de 500 años al proceso de acumulación internacional.

Las clases dirigentes responden a los intereses del capital financiero, el Estado, el Banco Central y la clase dominante. La pugna por la rentabilidad y la mayor recaudación fiscal no permiten, en una recesión tan profunda, hacer los cambios, y los agentes económicos se pierden en el bosque. La historia del *crack* del 29 nos enseña un periodo de grandes confrontaciones y de una profundización de la lucha de clases. Hoy Némesis –como decía Keynes– castiga a quienes fueron infieles a través de la especulación y la usura.

Quizás la mejor salida para países como Grecia, España, Irlanda o Portugal deberá ser la salida de la órbita del euro, fortalecer la soberanía monetaria a través de una moneda griega para enfrentar el problema del desempleo y la restructuración de su deuda externa a precio de mercado, con quitas al capital, tasas de interés del cero por ciento y convertir el término de pago de la deuda a largo plazo, 30 años, como lo hizo México en su momento. Y, por qué no, la cancelación de deuda con los *hedge funds* de Alemania (fondos buitres) y el no pago de su deuda pública.

La turbulencia social que se observa durante los últimos meses de la primera década del presente siglo llama al debate por mejorar el empleo y el bienestar económico. Y así como iniciamos con tres preguntas, terminaríamos con una interrogante muy importante: ¿No sería también una oportunidad para el sendero del crecimiento y desarrollo económico volver a monedas soberanas, crear empleo a través del gasto público, regular a los intermediarios financieros bancarios y no bancarios, evitar los despidos masivos de personas que demandan sus derechos económicos y sociales, dar a los jóvenes cuotas reducidas para ser mejores estudiantes y elevar el rendimiento laboral?

Bibliografía

CASTELLANI, Ana (2009), "Estado y grandes empresarios en la Argentina de la post-convertibilidad", *Cuestiones de sociología*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

CUEVA, Agustín (1975), "El uso del concepto de modo de producción en América Latina", *Historia y sociedad: revista latinoamericana de pensamiento marxista*, segunda época, núm. 5, primavera, México.

GIRÓN, Alicia (2009), *Argentina: su recurrente inestabilidad financiera*, Buenos Aires, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_____ (1995), *Fin de siglo y deuda externa: historia sin fin. Argentina, Brasil y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y editorial Cambio XXI.

IMF (2010), "Greece: Stand-By Arrangement-Review Under the Emergency Financing Mechanism", *Country Report*, núm. 10/217, july.

HILFERDING, Rudolf (1973), México, *El capital financiero (1909),* México, ediciones El Caballito.

KEYNES, John Maynard (1983), *Teoría general de la ocupación, el interés y el empleo (1936)*, México, Fondo de Cultura Económica.

MARIÁTEGUI, José Carlos (2005), *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

VARESI, Gastón Ángel (2009), "La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007", *Cuestiones de sociología*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

WOLF, Martin (2010), "The grasshoppers and the ants – elucidating the fable", *The Financial Times*, June 1st.

Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_____ (2010), "The grasshoppers and the ants – a modern fable", *The Financial Times*, May 25th.